

# Guerra (unitarios vs mapuches)

Benjamín Alastuey



# Capítulo 1

8 de Octubre de 1887

El vampiro estaba tan lleno que pensó que podría vomitar. Había sido un día de sangre. Cuando los dos grandes ejércitos se enfrentaron en lo que se convertiría en una batalla desorganizada y costosa, el terreno en el que se encontraba ahora era un bosque serpenteante de árboles desnudos y arbustos gruesos.

Ahora que el día había terminado, el suelo era algo diferente: un manto virtual de sangre derramada y cuerpos destrozados. Muchos de los árboles más pequeños se habían dividido en dos por el fuego de cañones y la constante descarga de bolas de mosquete, convirtiendo el campo de batalla en una tierra maldita de muerte.

En momentos como esos, el vampiro se preguntaba por qué las providencias de la naturaleza consideraban conveniente permitir que este ser exista en la imagen de los humanos mortales.

A pesar de sus apariencias físicas, el vampiro compartía pequeñas similitudes con el hombre común. Siempre había pensado que era más pariente con una serpiente amazónica que tomaba sus comidas en un gran alimento, digiriéndolo lentamente con el tiempo hasta que estuvo listo para el ataque. siguiente banquete.

El vampiro se sostuvo de la misma manera, alimentándose de una comida masiva que lo dejó sin hambre por muchos días. Había pasado casi un mes desde su última alimentación. Todavía se sentía lleno, y la vista de este campo de batalla no le causó más que náuseas.

Se acercaba la medianoche. La lucha se había detenido después del anochecer y un torrente constante de lluvia había comenzado a caer.

Por un tiempo, había encontrado refugio debajo de un árbol mientras la lluvia caía sobre él en grupos despiadados. Estaba a unos cientos de metros de la orilla del río donde los cañoneros de los unitarios estaban ocupados bombardeando la línea mapuche. La descarga de proyectiles de las cañoneras llegó en olas de quince minutos y sin duda continuaría toda la noche.

Qué día había sido. Los habían sorprendido, admitió el vampiro. Nadie había esperado un ataque este día. ¿Cómo, se preguntó, sucedió?

A fines de marzo, cinco divisiones de los capitalinos se habían desplazado por el río y habían acampado en sus orillas en un lugar llamado LAGO BACO. Desde allí, debían seguir avanzando hacia Chile, unos 40 km al sur

y tomar el control de las líneas en construcción del ferrocarril. Se esperaba que el enemigo estuviera concentrado en determinada zona, pero el 5 de octubre, el cacique, dejó su campamento y en vigor para así atacar al ejército de los unitarios, en terreno ajeno. El ataque sorpresa comenzó en la mañana del sexto día.

Lo que siguió fue un día de sangrienta carnicería mientras cada lado luchaba por apoderarse del campo. Al final del día, la línea de los capitalinos había sido empujada hacia atrás casi hasta el río. Pero aún no había terminado, el vampiro lo sabía. Siempre había otro mañana.

Sentado en el árbol, con la lluvia constante e incómodo, pensó en su hogar y en el fuego que lo calentaría si estuviera allí. Aunque era un vampiro, todavía era susceptible a las molestias de la naturaleza y aún soñaba con las comodidades de la casa.

De pie, decidió dirigirse a la cabaña de troncos que se encontraba a poca distancia y calentarse por un tiempo. Su tobillo estaba hinchado y doloroso.

Dos días antes, se había caído de su caballo, hiriéndose en su pierna. A él le parecía irónico cuando se tambaleaba a través de la lluvia para que sufriera tal irritación. Él era inmortal.

Había visto innumerables momentos de la historia hechos a través de los ojos de un hombre que no podía morir. Sin embargo, todavía podía ser molestado con lesiones triviales como esta.

Aunque el tobillo seguramente se curaría más rápido de lo que lo haría si fuera un hombre mortal, la molestia todavía lo irritaba.

Tratando de ignorar la incomodidad, se dirigió a la cabaña y entró rápidamente, agradecido por un descanso de las lluvias constantes.

Nadie le prestó mucha atención cuando entró; la cabina se había convertido en un hospital de campaña para atender a los heridos y moribundos. A su alrededor, los hombres yacían en todas las superficies disponibles mientras los cirujanos del ejército ocupados trabajaban desesperadamente para salvar a quienes podían.

En una mesa cercana, dos cirujanos iban a trabajar en un hombre histérico cuyo brazo izquierdo estaba claramente destruido y era necesario retirarlo. Le ataron un torniquete alrededor del bíceps y le pusieron un palo en la boca.

Los dos hombres sujetaron al herido cuando el cirujano comenzó a ver a través del tocón ensangrentado. Los aullidos de dolor y agonía del hombre

eran casi como una forma de desesperación musical.

Observando, el vampiro podía ver el miedo en los ojos del hombre mientras le cortaban el brazo. Había perdido una extremidad en la batalla una vez.

Fue en un lugar llamado CHURAN. Un español le había cortado el brazo derecho con una espada. Había vuelto a crecer unos días después. Pero para este hombre, acostado en una mesa de su propia sangre, no habría otro brazo para reemplazar el que había perdido.

Mientras observaba, sintió una mano tirando de su chaqueta mojada, y miró hacia abajo para ver a otro hombre tendido en sus pies sobre un catre sucio. Los ojos del hombre estaban muy abiertos por el miedo.

"Por favor", le rogó. "No dejes que me saquen la pierna"

Mirando hacia abajo, el vampiro vio los restos destrozados de la pierna izquierda del hombre. La bola de mosquete había desarmado el hueso. No habría que salvarlo.

Diciendo nada, el vampiro se alejó mientras el hombre seguía suplicando: "Por favor, por favor..."

Mirando a su alrededor, vio a un hombre que reconoció. El cirujano jefe, Martínez Nieto, estaba ocupado administrando y revisando los vendajes. "Señor..." llamó.

El cirujano lo vio y se acercó rápidamente. "¿Cómo están las cosas, señor?"

El hombre parecía exasperado y agotado. Como un carnicero, llevaba un delantal que estaba manchado de sangre. Tenía el aspecto de un hombre luchando contra las lágrimas.

"Siguen entrando, señor", informó el cirujano.

"Apenas podemos mantener el ritmo. Seguimos recibiendo informes de que hay heridos en el campo. Se congelarán hasta morir bajo la lluvia, pero tenemos las manos llenas aquí, ¿no?"

El vampiro quería decir algo, pero no podía pensar en nada y simplemente le dio una palmadita al hombre en el hombro y se dio la vuelta.

A su alrededor, los hombres yacían en la miseria, algunos gimiendo, otros gritando, otros suplicando, y todos en silencio orando pidiendo misericordia. Habiendo visto lo suficiente, el vampiro salió de la cabaña y

volvió a la lluvia. Su tobillo no le molestaba tanto ahora.

Sin un lugar adonde ir, regresó a su árbol y una vez más se sentó para soportar la lluvia. Los proyectiles de las cañoneras siguen disparando en la línea mapuche, añadiendo un trueno artificial a la lluvia. Habían sido duramente golpeados, pero los refuerzos habían llegado esa noche y mañana, ellos seguirían adelante a través de la línea y tomarían venganza.

Sentado allí, el vampiro pensó en el hospital que acababa de visitar. Él había visto ese tipo de cosas antes en innumerables campos de batalla y seguramente lo volvería a ver en los siglos venideros. Aún así, se preguntaba acerca de la naturaleza de su propio ser.

Como vampiro, no temía la muerte ni el desmembramiento. Le dio una sensación de calma durante la batalla. Sin embargo, aún se sentía mal por aquellos que no poseían su don. Claro, solo eran humanos, simples vacas que viven y mueren en no más de un abrir y cerrar de ojos que parecía.

Pero eran sus hombres, y fue su horror lo que llevaría con él mucho después de que terminara esta guerra. El vampiro casi se arrepintió de eso, pero la guerra era lo único que había conocido, la única cosa en la que había tenido éxito.

La guerra de los cristianos contra los vampiros, fue la más épica y dolorosa de la historia. Luego, había estado con Alejandro Magno cuando se dispuso a conquistar el mundo; había estado con el ejército turco cuando cayó Constantinopla; había estado con Napoleón en Waterloo y en muchas otras campañas.

Ese era su derecho como vampiro, para forjar nuevas vidas, para ver el fin de la historia a través de los ojos de un soldado. Cada vida se vivió como si fuera un humano, naciendo, viviendo y muriendo, solo para transmitir su semilla y renacer nuevamente en otra identidad, surgiendo a través de los siglos con todo el conocimiento de las vidas pasadas vividas, alimentándose cuando necesitaba, y encontrar una guerra.

Siempre hubo una guerra. En esta vida, él había nacido en un lugar llamado Concepción. Había perseguido la vida de un soldado. Él había elegido este lado, aunque uno hubiera sido igual al otro. Al final, el mismo resultado sería.

Los hombres morirían, el tiempo pasaría y se pelearía una nueva guerra. Y cuando pasara a una nueva vida, él también estaría allí para esa guerra. En cuanto a ahora, estuvo aquí y tuvo que concentrarse en esta lucha.

Era una guerra extraña, había pensado. Él no había visto uno igual antes. Cada lado era muy similar al otro. Compartían la misma historia, las

mismas tierras; eran las mismas personas, pero tenían diferentes ideas de lo que debería ser esta tierra.

Antes de esta batalla, el vampiro había creído que esta sería una guerra corta, que cada lado pronto se rendiría y perdería el estómago para la lucha. Pero después de esta batalla, sabía que esto no sería cierto.

De hecho, esta guerra probablemente sería una de las peores de la historia. Gracias a esta batalla, había visto la determinación del enemigo y la fiereza de los que estaban de su lado. No se rendirían, no hasta que un lado fuera conquistado total y despiadadamente. Esa es la única manera en que esta guerra terminará.

Mirando hacia arriba, el vampiro fue sacado de sus pensamientos por el sonido de los pasos de un hombre acercándose. De inmediato, reconoció a la persona que venía hacia él.

Aunque era un vampiro, todavía tenía la ocasión de hacerse amigo de aquellos mortales que mostraban cualidades superiores para justificar su amistad. La persona que se le acercaba era un hombre así.

Cuando su amigo finalmente lo alcanzó, el vampiro pudo ver el dolor en sus ojos. La lucha de este día había sido dura, y se mostró. Aunque era una situación militar, el vampiro y el hombre estaban en términos personales y a menudo se dirigían entre sí por su nombre casual.

"Bueno", dijo.

"Hemos tenido el día del diablo, ¿verdad?"

"Sí", respondió el vampiro.

"Los azotaremos mañana, sin embargo".

Lástima que el gran ejército de vampiros, destruido por Jesús, no puede ser restaurado. En tal caso, para el vampiro, el triunfo hubiese sido cuestión de segundos.